

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Bendición de Israel [The Blessing of Israel]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Ramis Darder, Francesc
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-23 14:32:50
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/197901">http://hdl.handle.net/20.500.12424/197901</a>

# Bendición de Israel, Egipto y Asiria: Is 19,16-25

Francesc Ramis Darder\*

“Bendito sea mi pueblo”  
(Is 19,25)

## Resumen

El mensaje de Is 19,16-25 señala el final de la violencia desde dos perspectivas complementarias. Por una parte sitúa “*al final de los tiempos*” el ocaso de la violencia perpetrada por la comunidad judía helenizada, simbolizada por Egipto, contra la comunidad judía fiel, aludida bajo la metáfora de Judá (Is 19,16-22). Por otra parte, muestra cómo todo Israel, una vez convertido, pasará a ser la mediación divina que pondrá punto final a la violencia entre las naciones, simbolizadas bajo la metáfora de Egipto y Asiria (Is 19,23-25). Estas dos perspectivas sintetizan el planteamiento global de la obra isaiana. El Prólogo, que denuncia el pecado del pueblo (Is 1,2-31), aparece bajo la visión de la comunidad judía enfrentada entre sí, simbolizada por la mención de Judá, símbolo de la comunidad fiel, y Egipto, metáfora de los judíos perversos (Is 19,16-20). El Cuerpo del libro de Isaías señala, entre otros temas, la conversión de todo el pueblo a la Ley de Dios (cf. Is 43,1-7); desde esta perspectiva, la conversión de los judíos pecadores figura en Is 19,21-22. El grupo de los judíos impíos, una vez convertidos, se unirá a la comunidad fiel y conformarán juntos una sola asamblea: la globalidad de Israel leal al Señor. Finalmente, toda la comunidad de Israel, fiel al Señor, se convertirá en la comunidad mediadora que conduce a todas las naciones, representadas por Egipto y Asiria, a rendir culto al Señor (Is 19,23-25); en ese sentido el texto prelude el Epílogo la obra isaiana que subraya la reunión de Israel y de todas las naciones en la Montaña Santa para adorar al Señor (Is 66,18-23).

---

\* Profesor del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca (CETEM). C/Eusebio Estada 29, 3º, 1ª. 07004. Palma de Mallorca, Balears, España. Tel: 971904649. 971213100. Correo electrónico: pacoramis@terra.es

# The Blessing of Israel, Egypt, and Assyria: Jes 19:16-25

## Summary

The message of Jes 19:16-25 marks the end of violence from two complementary perspectives. On one hand, it situates the "end of time" at the end of the violence perpetrated by the helenized Jewish community, symbolically represented by Egypt, against the faithful Jewish community alluded to with the metaphor of Judah (Jes 19:16-22). On the other hand, it shows how all of Israel, once converted, will become a divine mediation, which will mean the end of all violence among the nations, symbolized by Egypt and Assyria (Jes 19:23-25). These two perspectives synthesize the global perspective of Jesaiah's writings. The prologue, in which he chastizes the people's sin (Jes 1,2-31), reflects the vision of a divided Jewish community, represented by the mention of Judah, symbol of the faithful community, and Egypt, image of the perverted Jews (Jes 19:16-20). The main part of the book of Jesaiah speaks, among other subjects, of the conversion of the whole people to divine law (e.g. Jes 43:1-7). This perspective is represented by the conversion of the unfaithful Jews in Jes 19:21-22. The group of the unfaithful Jews, once converted, will join the faithful community and together they will form one assembly: all of Israel true to the Lord. Finally, all of this true community of Israel will be transformed into this mediating community which leads all nations, represented by Egypt and Assyria, to render homage to the Lord (Jes 19,23-25). In this sense, the text is a prelude to the epilogue, the reunion of Israel and all nations on the Sacred Mount to adore the Lord (Jes 66:18-23).

¿Acabará algún día la violencia?<sup>1</sup> El libro de Isaías ofrece una respuesta esperanzada: la violencia acabará al final de los tiempos porque el proyecto de Dios triunfará sobre las insidias del mal (Is 66,18-23). En este sentido, el contenido de Is 19,16-25 enfatiza el final de la violencia entre los israelitas (Is 19,16-22), a la vez que muestra cómo Israel, reconciliado con Dios, se convertirá en la mediación divina para establecer la paz entre las naciones, simbolizadas bajo la mención de Asiria y Egipto (Is 19,23-25). Con la intención de afirmar la derrota de la violencia y el nacimiento de la paz definitiva nos detendremos en el mensaje de Is 19,16-25. Comenzamos presentando su traducción y la crítica textual; después situaremos el texto en el conjunto del libro de Isaías; seguidamente exponemos la estructura literaria; a continuación delinearemos la historia de la redacción; acto seguido ofreceremos la síntesis histórica y teológica; finalmente presentaremos la conclusión de nuestro trabajo.

## 1. Traducción y crítica textual: Is 19,16-25

<sup>16</sup>Vendrá un día en que los egipcios temblarán como las mujeres, aterrados de ver que les amenaza<sup>2</sup> la mano del Señor del universo.<sup>17</sup> El país de Judá será el terror<sup>3</sup> de

---

<sup>1</sup> Con la intención de que el lector pueda profundizar en el estudio, referimos algunos autores que han reflexionado sobre el tema de la violencia en la obra isaiana. J.S.CROATTO, "Economía y Poder en Isaías 1-39" *RIBLA* 30 (1998) 43-54. J.HANCO – M.ORELLANA, "La espada de Dios: Una perspectiva de la función e interpretación de 'la espada de YHWH' en Isaías" *Theo* 14 (1999) 122-53. W.L.HOLLADAY, "Text, Structure, and Irony in the Poem on the Fall of the Tyrant, Isaiah 14" *CBQ* 61 (1999) 633-45. J.W.OLLEY, "No peace in a book of Consolation. A framework for the book of Isaiah?" *VT* 49 (1999) 351-70. G.CASTELLO, "Sion e la pace universale" *PdV* 44 (1,1999) 20-26. R.W.MOBERLY, "Whose Justice? Wich righteousness? The interpretation of Isaiah v 16" *VT* 51 (2001) 55-68. R.HURLEY, "Le Seigneur endurecit le coeur d'Israel?: L'ironie d'Isaie 6,9-10" *Theoforum* 32 (2001) 23-43. Y.MUFFS, "Agent of the Lord, Warrior for the People" *Brev* 18 (6,2002) 20-27. M.GRAY, "La búsqueda de la justicia con reconciliación: La retórica de Isaías 58,6-10" *RevistB* 65 (2003) 41-62. W.S.MORROW, "Comfort for Jerusalem: the Second Isaiah as Counselor to Refugees" *BTB* 34 (2004) 80-86. P. BEN SMIT, "Appetite for Destruction. A Note on Is 28:8a" *BN* 111 (2002) 44-47. H.HAGELIA, "A Crescendo of Universalism. An Exegesis of Isa 9:16-15" *SEA* 70 (2005) 73-88. F.RAMIS, *Isaías* 1-39 (Bilbao 2006) 197-200.

<sup>2</sup> El lector puede constatar el sentido teológico del término: Is 10,15.15; 11,15; 13,2; 19,16; Pallel: Is 10,32.

<sup>3</sup> חַיִּיִּם hapax; femenino.

*Egipto. Todos los que hablarán de él temblarán de miedo, pensando en lo que el Señor del universo tiene decidido contra Egipto.*<sup>4</sup>

<sup>18</sup>*Aquel día se hablará la lengua hebrea en cinco ciudades de Egipto, y las cinco estarán ligadas por juramento al Señor del universo. Una de ellas se llamará Irahères.*<sup>5</sup>

<sup>19</sup>*Aquel día, en medio del país de Egipto habrá un altar dedicado al Señor, y en la frontera habrá una piedra erigida en su honor.*<sup>20</sup> *Será una señal y un testigo de que el Señor del universo está presente en el país de Egipto. Cuando los egipcios<sup>6</sup> pedirán auxilio al Señor contra los opresores,<sup>7</sup> él les enviará un salvador que los defenderá y los liberará.*

<sup>21</sup>*Aquel día el Señor se revelará a los egipcios, y ellos le reconocerán y le adorarán, le ofrecerán sacrificios y le presentarán ofrendas, le harán promesas y las cumplirán.*<sup>22</sup> *El Señor, que habrá herido gravemente a los egipcios, enseguida<sup>8</sup> los curará. Ellos se convertirán al Señor, que escuchará sus ruegos y los aliviará.*

<sup>23</sup>*Aquel día una ruta unirá Egipto con Asiria. Los asirios irán a Egipto y los egipcios viajarán a Asiria. Unos y otros adorarán al Señor.*

<sup>24</sup>*Aquel día, al lado de Egipto y Asiria estará Israel, como una bendición en el corazón de la tierra.*<sup>25</sup> *El Señor del universo los bendecirá con estas palabras: "Bendito sea Egipto, mi pueblo; bendita sea Asiria, obra de mis manos; bendito sea Israel, mi posesión.*

La *Septuaginta* confiere un tono mesiánico a Is 19,16-25; la traducción de 19,20 atestigua: "y les enviará el Señor a un hombre que los salvará, los juzgará y los salvará."<sup>9</sup> La afirmación de los LXX referente a la venida de un hombre como mediador de la salvación evoca la llegada del Mesías que restablecerá el orden "muy bueno" (cf. Gn 1,31) que Dios implantó en toda la creación al inicio de los tiempos. La *Vulgata* no presenta la palabra "hom-

<sup>4</sup> El término "Egipto" no aparece en el TM, LXX, V.

<sup>5</sup> La significación precisa puede ser objeto de discusión, ver: LISOWSKY: ¿aversión?; L.ALONSO, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español* (Madrid 1994) 212: Ciudad del Sol, Heliópolis.

<sup>6</sup> El término "egipcios" no aparece en TM, LXX, V.

<sup>7</sup> El valor de la raíz  $\text{רָצַח}$  con el significado de "oprimir" figura en: Jt 2,18; 6,9; Is 19,20; Jr 30,20.

<sup>8</sup> A fin de que el lector pueda afinar el sentido de la traducción, conviene recordar que dos infinitivos absolutos seguidos  $\text{וַיַּחַד וַיִּרְפֵּא}$  indican la casi simultaneidad de dos acciones: el Señor "hiere y cura"; también se podría entender la  $\text{וַי}$  como la partícula que introduce una subordinada final "hiere para curar"; P. JOÜON, *Grammaire de l'Hebreu Biblique* (Roma 1985) 123m.

<sup>9</sup> ἀποστελεῖ αὐτοῖς κύριος ἄνθρωπον ὃς σώσει αὐτοὺς κρίνων σώσει αὐτούς It: "mittet eis hominem".

bre”, y traduce: “y les enviará a un salvador y un redentor que los liberará” (Is 19,20).<sup>10</sup>

El Targum en lugar de referirse a la ciudad de “Iraheres” (Is 19,18), “Heliópolis”, centro religioso del Bajo Egipto, conoce la ciudad con el nombre de “Bet semes”.<sup>11</sup> Mucho más importante es la transmutación que opera el Targum respecto a las relaciones entre Egipto, Asiria e Israel. El texto recalca el combate entre los asirios y los egipcios, para mostrar cómo el resultado de estas luchas consistirá en el servicio que los egipcios rendirán a los asirios. Israel pasará a ser el mediador entre Egipto y Asiria, pero la bendición sólo recaerá sobre Israel: Dice el Señor: “¡Bendito sea mi pueblo, que saqué de Egipto! Porque han pecado contra Mí los he desterrado a Asiria, pero ahora que se han arrepentido son llamados “mi pueblo, mi heredad, Israel.” La lectura del Targum no considera la concordia que se producirá al final de los tiempos entre las potencias violentas, sino que enfatiza la derrota de los egipcios y los presenta sometidos a la esclavitud asiria; sólo Israel es contemplado como Pueblo de Dios.

## 2. Aspecto literario de Is 19,16-25 en el conjunto isaiano

El libro de Isaías describe el proceso de conversión del pueblo hebreo, a la vez que explicita cómo, al final de los tiempos, todas las naciones se dirigirán a Jerusalén para adorar al Señor, atraídas por el testimonio de Israel que revelará la gloria de Dios.<sup>12</sup> La perícopa Is 19,16-25 figura dentro de la sec-

---

<sup>10</sup> “*Et mittet eis salvatorem et propugnatorem qui liberet eos*”. Para matizar la cuestión, el lector puede consultar: A. VAN DER KOOLIJ, “Zur Theologie des Jesajabuches in der Septuaginta” a R. MOSIS (ed.) *Gesammelte zum Alten Testament* (Wüzburg 1999) 9-25.

<sup>11</sup> El Targum recurrirá a la paronomasia para interpretar el término *הַיָּהוּ* “Sol”. La razón de esa interpretación se deduce del contexto: se trata de Heliópolis, la Ciudad del Sol en Egipto, donde huyó el sumo sacerdote Onías (II aC) para fundar un centro cultural dedicado a Yahvé, este lugar fue destruido hacia el año 73 dC. Ver: J.RIBERA, *El Targum de Isaías* (Valencia 1988) 118-120.

<sup>12</sup> . El lector puede la estructura que proponemos en: F. RAMIS, *Isaías* (Madrid 20002). El Prólogo señala la maldad del pueblo, representada mediante la celebración de un culto que Dios no soporta (Is 1,10-20). El Cuerpo del libro describe, entre muchos otros temas, cómo el Señor transforma al pueblo idólatra en la comunidad que proclama la gloria de Dios (Is 43,1-7). Finalmente, el Epílogo señala cómo el pueblo renovado atrae a todas las naciones a la Ciudad Santa para rendir culto al Señor (Is 66,18-23).

ción de los oráculos contra las naciones (Is 13,1-23,18).<sup>13</sup> Esparcidos entre las invectivas contra las naciones aparecen cinco fragmentos llenos de esperanza. En el seno del oráculo contra Babilonia, el Señor anuncia que restablecerá a Israel dentro de su tierra, y recalca cómo el pueblo de Dios cautivará a los que antes le deportaron (Is 14,1-2). Dentro del oráculo contra Moab, aparece el amor del Señor por su pueblo: Dios consolidará la tienda de David (Is 16,5). En el interior del oráculo contra Judá, se anuncia la llegada del día en que el hombre abandonará la idolatría y volverá la mirada hacia el Señor (Is 17,7-8), y al final del oráculo aparece la derrota de los opresores del pueblo de Dios (Is 17,12-14). En medio del desastre anunciado contra Etiopía, Egipto, Asiria y Babilonia, el contenido de Is 19,16-25 muestra la conversión de Egipto y Babilonia, a la vez que destaca cómo Israel pasará a ser el puente de unión entre la potencia del Nilo y el emporio del Éufrates (Is 19,16-25), también anuncia cómo los tres reinos (Egipto, Babilonia, Israel) se convertirán en el pueblo del Señor (Is 19,25).

Los oráculos contra las naciones aparecen, generalmente, bajo la textura poética, pero afloran también tres episodios relevantes en prosa: Is 14, 1-2; 18,7; 19,16-25, que muestran el triunfo de Israel y contemplan cómo las naciones paganas se integran en el pueblo de Dios.<sup>14</sup> El primero (Is 14,1-2) muestra la piedad del Señor hacia su pueblo, y describe cómo los extranjeros se integran en la comunidad del Señor. El segundo (Is 18,7) señala cómo los egipcios adoran a Yahvé en el Monte Sión. El contenido del tercero (Is 19,16-25) responde a la misma perspectiva de los otros dos: Israel se convierte en la mediación divina que propicia la reconci-

---

<sup>13</sup> La sección referida a los oráculos contra las naciones comienza mostrando cómo el Señor se dirige contra Babilonia (Is 13,1-22), ridiculiza a su rey (Is 14,3-20a) y proclama el final del imperio (Is 14,20b-23). Después, el Señor embiste contra Asiria (Is 14,24-27), Filistea (Is 14,28-32), Moab (Is 15,1-16,14), Damasco (Is 17,1-3) y anuncia el desastre de Judá (Is 17,4-6.9-13). Igualmente el Señor arremete contra Etiopía (Is 18,1-7) y Egipto (Is 19,1-15). Prevé la derrota de Egipto (Is 20,1-6) y la caída de Babilonia (Is 21,1-10), fustiga Duma (Is 21,11-12) y Arabia (Is 21,13-17). En el seno de los oráculos, el texto señala cómo el Señor denuncia la idolatría de Jerusalén (Is 22,1-14) y las arbitrariedades del mayordomo Sobná (Is 22,15-23), y declara, metafóricamente, el final de Judá (Is 22,24-25). Finalmente, el Señor indica el próximo desastre que asolará a Tiro y Sidón (Is 23,1-18a). El lector puede ahondar en la cuestión: M. J. DE JONG, *Isaiah among the Ancient NearEastern Prophets: A Comparative Study of the Earliest of the Isaiah Tradition and the Neo-Assirian Prophecies* (Leiden/Boston 2007) 145-238.

<sup>14</sup> El lector puede consultar otros fragmentos en prosa: Is 14,3; 16,13-14; 17,7-8; 18,7; 21,16-17; 22,24-25; 23,15.17-18.

liación entre Egipto y Asiria, a la vez que manifiesta cómo ambas potencias, junto a Israel, recibirán la bendición de Dios. En este sentido, la prosa de Is 19,16-25 prefigura, de manera sintética, el cumplimiento del proyecto de Dios, descrito en el epílogo del libro (Is 66,18-23), también en prosa, donde se afirma que el Señor reunirá a Israel y a todas las naciones en Jerusalén para que puedan contemplar la gloria divina. Entre los oráculos contra las naciones que fustigan la prepotencia de algunas potencias, los tres fragmentos mencionados (Is 14,1-2; 18,7; 19,16-25) aluden al triunfo de los designios de Dios, señalan el final de la violencia y preludian la concordia entre las naciones al final de los tiempos (Is 66,18-23).

El texto objeto de nuestro estudio constituye un brote de esperanza en medio de la dureza de los oráculos contra las naciones. Egipto, el antiguo enemigo de Israel (Ex 1,8-22), fustigado en los oráculos (Is 19,1-15; 20,1-6), recibe la bendición y pasa a ser pueblo de Dios (Is 19,25b). Asiria, el enemigo terrible de Judá en la época de Ezequías (Is 36-37), maldecida en los oráculos contra las naciones (Is 14,24-27), es reconocida como la obra que nace entre las manos del Señor (Is 19,25c). Israel, de quien la profecía de Isaías ha anunciado casi la desaparición (Is 17,4-6), recobra el título de heredad del Señor (Is 19,25d). El contenido de Is 19,16-25 vislumbra para los últimos tiempos el final de la violencia entre las naciones, a la vez incluye en la bendición divina a las potencias enfrentadas entre sí a lo largo de la historia.

### 3. Estructura de Is 19,16-25

Con la intención de establecer la estructura de Is 19,16-25 consideramos dos criterios complementarios: el contenido temático, y las seis veces que aparece la locución “*En aquel día*” (אִי הַיּוֹם הַהוּא) (Is 19,16.18.19.21.23.24).

- a. Is 19,16-17: “*En aquel día*” el Señor, valiéndose de Judá, sembrará el terror en Egipto.
- b. Is 19,18: “*En aquel día*” habrá cinco ciudades de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y jurarán por el nombre del Señor.
- c. Is 19,19-20: “*En aquel día*” habrá un altar y una estela como signo de la presencia del Señor en Egipto, y, además, cuando los egipcios clamen, el Señor les enviará un salvador.
- d. Is 19,21-22: “*En aquel día*” el Señor se revelará a los egipcios y ellos le adorarán. El Señor herirá a los egipcios para curarlos después.

e. Is 19,23-25:<sup>15</sup> “*En aquel día*” habrá un camino entre Egipto y Asiria y ambos imperios adorarán al Señor; “*En aquel día*” Israel será el tercero entre Egipto y Asiria: Egipto será el pueblo de Dios, Asiria la obra de sus manos, e Israel la heredad del Señor.

La locución “*en aquel día*” confiere el tono apocalíptico a Is 19,16-25. La expresión “*en aquel día*” (בַּיּוֹם הַהוּא) aparece sólo una vez (Is 52,6) en Is 40-66 para afirmar que llegará “*el día*” en que el pueblo reconocerá que es el Señor quien le ha hablado durante la historia; todas las otras recurrencias pertenecen a Is 1-39.<sup>16</sup> El “Primer Isaías” sitúa, aunque no siempre,<sup>17</sup> la expresión “*en aquel día*” en contextos que afirman la victoria del proyecto de Dios,<sup>18</sup> o que enfatizan el avasallamiento de los perversos contra los justos.<sup>19</sup> Desde esta perspectiva, podemos comprobar, nuevamente, cómo el contenido de Is 19,16-25 constituye un preludio de la perícopa final del Epílogo de la profecía isaiana, donde se manifiesta el triunfo del proyecto del Señor (Is 66,18-23) y se enfatiza la aniquilación de los ídólatras (Is 66,24).

#### 4. Ensayo sobre la historia de la redacción de Is 19,16-25

Como hemos subrayado en el apartado anterior, a partir de las seis veces en que aparece la locución “*en aquel día*” hemos estructurado Is 19,16-25 en cinco fragmentos menores. La historia de la redacción de Is 19,16-25 es compleja. Las seis adiciones, encabezadas con la expresión “*aquel día*”, matizan y desarrollan el contenido del oráculo contra Egipto (Is 19,1-15), pronunciado inmediatamente antes. El oráculo, en síntesis, muestra cómo el Señor penetrará en Egipto y hará temblar todos sus ídolos; provocará el enfrentamiento

<sup>15</sup> Reunimos, como puede apreciar el lector, el contenido de Is 19,16-25 en un sola perícopa, unimos las dos recurrencias de la locución “*aquel día*” (בַּיּוֹם הַהוּא) (Is 19,23.24).

<sup>16</sup> El lector puede consultar: Is 2,11.20; 3,7.18; 4,1.2; 7,18.21.23; ; 10,20.27; 11,10.11; 12,1.4; 17,4.7.9; 19,16.18.19.21.23.24; 20,6; 22,8.12.20.25; 23,15; 24,21; 25,9; 26,1; 27,1.2.12.13; 28,5; 29,18; 30,23; 31,7. Para calibrar la relación de la apocalíptica con la profecía, el lector puede consultar: D. B. SANDY – D. M. O’HARE, *Prophecy and Apocalyptic: An Annotated Bibliography* (Grand Rapids MN 2007).

<sup>17</sup> Is 5,30; 7,20; 17,4; 20,6; 22,8; 22,12.20.

<sup>18</sup> Cosultar: Is 2,2. 11b.17b; 4,2; 7,21; 10,20.27; 11,10.11; 12,1.4; 17,7; 19,18.19.21.23.24; 25,9; 26,1; 27,2; 27,12b.13; 28,5; 29,18; 30,23; 31,7; 52,6.

<sup>19</sup> Es conveniente que el lector aprecie los diferentes matices del significado: Is 2,11<sup>a</sup>.17<sup>a</sup>.20; 3,7.18; 4,1; 5,30; 7,18.23; 17,8; 19,16; 22,25; 23,15; 24,21; 27,1; 27,12<sup>a</sup>.

entre los mismos egipcios; entregará Egipto en manos de un dueño despótico; y, como consecuencia de la intervención divina, Egipto se marchitará; finalmente la acción del Señor manifestará la falta de cordura de los príncipes de Tanis y Menfis y provocará que se tuerzan los planes de los habitantes del país del Nilo.<sup>20</sup> Como sabemos, los oráculos contra las naciones no fueron escritos para aleccionar a las potencias orientales, sino para advertir a Israel contra el peligro de la idolatría. En este sentido, el texto constituye una advertencia contra los judíos impíos, habitantes de Jerusalén, entre las postrimerías del período persa y el comienzo del helenístico, para que rechacen la idolatría y se conviertan al Señor.

Según nuestro criterio, una vez redactado el oráculo contra Egipto (Is 19,1-15), un comentarista o bien varios autores añadieron las seis adiciones en prosa contenidas en Is 19,16-25; lo hicieron, seguramente, con la intención de desarrollar y adaptar el contenido teológico del oráculo contra Egipto a la situación de Jerusalén durante la época helenística. Respecto al origen de las seis adiciones, podemos observar que abarcan cuatro contextos. El primero puede evocar la repercusión que tuvo para Israel la confrontación entre el país del Nilo y las potencias mesopotámicas durante el período helenístico, concretamente entre tolomeos y seléucidas durante el siglo III aC. El segundo contexto puede aludir a la situación convulsa que se daba en Jerusalén durante el período helenístico entre los judíos paganizados y los que guardaban fidelidad a los preceptos del Señor. El tercer contexto trae a la memoria el proselitismo de las comunidades judías de la diáspora hacia los paganos. Finalmente, el cuarto alude al triunfo del proyecto de Dios por el

---

<sup>20</sup> Invitamos al lector a intuir las diversas situaciones históricas que pueden latir bajo el entramado literario de oráculo Egipto (Is 19,1-15). La desgracia de Egipto relatada en Is 19,1-15 puede evocar, desde la perspectiva histórica, varios episodios. El amo violento y el rey despótico a los que somete el Señor el país del Nilo pueden ser Asaradón (680-669 aC), que invadió Egipto y saqueó Tebas (663 aC), o a Asurbanipal (668-627 aC), que combatió contra la potencia del Nilo. Igualmente, puede revelar la identidad de Nabucodonosor II (605-562 aC) cuando invadió Egipto (568 aC), o la personalidad de Cambises (530-522 aC) cuando conquistó Egipto (525 aC). El contenido de Is 19,1-15 constituye, seguramente, una relectura teológica de los acontecimientos históricos, realizada a finales del período persa o a los inicios de la época helenística, con la intención de manifestar el dominio del Señor para intervenir en la historia con el fin de acabar con los proyectos de los idólatras. H. MARLOW, "The Lament over the River Nile – Isaiah XIX 5-10 in its Wider Context", *VT* 57 (2007) 229-242.

que todas las naciones, al final de los tiempos, adorarán al Señor. Veamos sucintamente cada contexto en relación con las seis adiciones.

#### 4.1. Primer contexto: La victoria de Judá sobre Egipto: Is 19,16-17

La primera de las adiciones (Is 19,16-17) amplía y matiza el contenido de Is 19,12, donde aparece la embestida del Señor contra Egipto. Sin embargo Is 19,16-17 interpreta el castigo contra Egipto de manera favorable a Judá, pues afirma que Judá aterrorizará el país del Nilo. No consta en la historia ninguna ocasión en que Judá haya sometido a Egipto. Ahora bien, la perspectiva simbólica del libro de Isaías percibe tras la imagen de las naciones hostiles a Israel (cf. Is 13-23) la metáfora de los judíos perversos que desprecian a la comunidad judía fiel al Señor; la comunidad fiel aparece bajo la simbología de Judá convertida a los preceptos de Dios.

Desde la perspectiva metafórica, el texto revela cómo los judíos piadosos esperan que Dios castigue a los judíos malvados; de aquí que Is 19,17 manifieste que “el país de Judá será el terror de Egipto”; es decir, los judíos piadosos, simbolizados bajo la palabra “Judá” y aludidos mediante la expresión “la mano del Señor del universo” (Is 19,16), derrotarán a Egipto, metáfora de los judíos abyectos, representados tras la simbología del país del Nilo.<sup>21</sup> La adición indica cómo al final de los tiempos, “*aquel día*”, cuando alcance la victoria el proyecto de Dios, la fidelidad de los judíos piadosos (cf. Is 66,18-23) se impondrá sobre la idolatría de los malvados (cf. Is 66,24).

#### 4.2. Segundo contexto: La comunidad hebrea que habita en Egipto: Is 18,18-20

El contenido de Is 19,18-20<sup>a</sup> alude al desarrollo de la diáspora judía y simboliza también el proselitismo de los judíos entre los paganos. En tierra del Nilo, habrá cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán,<sup>22</sup> es decir, serán

<sup>21</sup> Con la intención de que el lector pueda profundizar en la descripción de la hostilidad entre los judíos piadosos y los paganizados en Jerusalén durante los inicios del período helenístico, le invitamos a consultar: R.ALBERTZ, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento* (Madrid 1999) 729-835.

<sup>22</sup> Las cinco ciudades donde se hablará la lengua hebrea pueden aludir a: 1<sup>a</sup> Tafnes o Baal Safá, llamada después Dafne (Tell Defne) (Jr 2,16; 43,7; 44,1); 2<sup>a</sup> Migdol (Jr 44,1; 46,14; Ez 29,10; 30,6). 3<sup>a</sup> Menfis (Jr 44,1). 4<sup>a</sup> Heliópolis (Jr 43,13). 5<sup>a</sup> Patros (Is 11,11; Jr 44,1.15). Para mayor precisión, el lector puede remitirse a: J.BLENKINSOPP, *Isaiah 1-39* (New York 2000) 318.

habitadas por comunidades hebreas. Destacará una estela dedicada al Señor junto a la frontera; la estela no es el indicador de la frontera egipcia, alude a una representación simbólica de Yahvé.<sup>23</sup> Si contemplamos la simbología del texto, la referencia a Egipto revela la situación de los judíos paganizados, que, habiendo oído hablar la lengua de Canaán y percibido la estela, metáfora del testimonio de los judíos piadosos, adquirirán las condiciones que les permitirán convertirse.

El contenido simbólico de Is 19,20b posibilita dos interpretaciones. La primera puede referirse a la situación de los judíos oprimidos: si en alguna ocasión, el grupo de los judíos perversos de Jerusalén, simbolizados por Egipto, persiguen a los judíos piadosos, ocultos bajo la metáfora de Judá, el Señor, habiendo escuchado la queja de sus fieles, les enviará un salvador; así el texto asegura la pervivencia de un resto fiel al Señor. La segunda lectura puede constituir una referencia a los judíos perversos cuando perciben la influencia de la comunidad piadosa, simbolizada bajo el habla de Canaán y la presencia de la estela, pues observarán como la comunidad leal clama al Señor para que le envíe un salvador.

Conjugando las dos interpretaciones, el contenido de Is 19,20b revelaría la salvación de todo el pueblo hebreo, que, una vez redimido, manifestaría la gloria de Dios y atraería a todas las naciones a Jerusalén para adorar al Señor (Is 66,18-23). En definitiva Is 19,20b evoca el final de los tiempos, "en aquel día", cuando todo Israel junto a las naciones experimentará la salvación.

### 4.3. Tercer contexto: La conversión de Egipto: Is 19,21-22

El mensaje de Is 19,21-22 muestra cómo el Señor no desamparará a los egipcios, símbolo de los israelitas perversos, se les revelará y ellos le reconocerán. Los israelitas paganizados, cuando hayan reconocido al Señor, le ofrecerán sacrificios y le presentarán ofrendas (Is 19,21). Conviene apreciar como el Señor propiciará la conversión de Egipto: "El Señor, que habrá herido grave-

---

<sup>23</sup> Conviene recordar que los monolitos culturales estaban prohibidos por la ortodoxia deuteronomica (Dt 7,5; 12,3; 16,22), prohibición reiterada por Jeremías (Jr 43,13); pero en Egipto las normas de la Ley se practicaban con menos rigor que en Palestina, concretamente Jr 44,15-19 afirma que las mujeres hebreas, en Egipto, ofrecían tortas a la Reina del Cielo que contenían la marca de la diosa. Por lo que respecta a las imágenes, el lector puede consultar: P. AMIET, *Historia ilustrada de las formas artísticas. 1. Oriente Medio* (Madrid 1984). CH. DESROCHES, *Historia Ilustrada de las formas artísticas. 2. Egipto* (Madrid 1984).

mente a los egipcios, enseguida los curará"; cuando se haya producido la intervención de Dios contra Egipto, símbolo de los israelitas infieles, los egipcios se convertirán al Señor (Is 19,22).

La actuación del Señor por la que hiere a alguien para que se convierta aparece en el relato de las plagas (Ex 7,1-10,29). El Señor hará que el faraón se niegue a dejar salir a los hebreos esclavizados. Después Dios desplegará su poder contra Egipto para que la potencia del Nilo se decida a liberar a los hebreos sometidos a servidumbre. Como consecuencia de la intervención divina, que hiere a Egipto y libera a los hebreos, los egipcios, símbolo de los judíos perversos, podrán reconocer que sólo el Señor es Dios (אֱלֹהֵי יְהוָה)<sup>24</sup> (Ex 7,1-5).

La afirmación por la que Dios hiere para curar después con la intención de que le reconozcan como el único Señor del Mundo y de la Historia aparece, también, de manera más clara que en el relato de las plagas, en el Cántico de Moisés (Dt 32,39), en la profecía de Oseas (Os 6,1), y en el libro de Isaías (Is 57,17-19).<sup>25</sup>

Cuando el Cántico de Moisés relata cómo Dios fustigará al pueblo y después le perdonará, introduce la frase "yo hiero y curo las heridas" (Dt 32,39b); la intención de la afirmación no es arbitraria, sino que incita al pueblo pecador para que reconozca al Dios de Israel como el único Dios (Dt 32,39a).<sup>26</sup> La pro-

<sup>24</sup> La locución aparece de forma semejante en el libro de Isaías cuando el Señor actúa en la historia a favor del pueblo con la intención de que la comunidad reconozca que sólo Él es Dios (cf. Is 43,10.11.12.15.25); la locución figura expresamente (אֱלֹהֵי יְהוָה) cuando el Señor revela su exclusiva divinidad ante las naciones (cf. Is 45,18.19.21), utilizando una expresión sinónima (אֱלֹהֵי יְהוָה) (cf. Is 45,22).

<sup>25</sup> Sugerimos al lector que perciba que el verbo que traducimos como "herir" no aparece con la misma raíz en todos los casos: Is 19,22: קָטַר Dt 32,39: מָחַץ Os 6,1: קָרַף Is 57,17: נָכַה.

<sup>26</sup> El Cántico de Moisés (Dt 32,1-44) empieza expresando cómo el pueblo hebreo, la raza alocada, ha menospreciado al Señor, la Roca que salva, y se ha entregado a las rocas inútiles, metáfora de la falsedad de los ídolos (Dt 32,1-35). Después, el poema describe cómo el Señor se burlará del pueblo perverso, a la vez que señala cómo finalmente le perdonará. Conviene notar que la intención divina es la misma que figura en el golpe contra los egipcios; al herir a los egipcios Dios deseaba también que le reconociesen como el único Dios (Ex 7,5). Sin duda, el Cántico fue escrito para que el pueblo hebreo reconociese la intervención de Dios en la historia en favor de su comunidad leal, desde esta perspectiva, cabe observar que el Cántico también vislumbra la conversión del pueblo perverso. Para mayor precisión puede consultarse: L.J.M. CLAASSENS, "I Hill and Give Life: Constrasting Depictions for God in Deuteronomy 32" *OTE* 19 (2005) 35-46.

fecia de Oseas (Os 6,1-6) ridiculiza el falso arrepentimiento del pueblo a la vez que muestra el deseo del Señor: lo que Dios desea es que reconozcan su divinidad exclusiva y que pongan en práctica la misericordia, pues hasta ahora los hebreos se han limitado a ofrecer sacrificios cultuales, descuidando la vivencia de la justicia (Os 6,6).<sup>27</sup> Como señala el poema, la intención del Señor manifestada en Is 57,14-21 muestra dos aspectos: el consuelo divino dirigido a la comunidad fiel para que siga confiando en el Señor; y el castigo infligido al grupo perverso para que reconduzca su vida por los caminos de Dios.<sup>28</sup>

Los textos que acabamos de citar (Dt 32,39<sup>a</sup>; Os 6,1-6; Is 57,14-21) especifican el significado de la expresión "herir y curar" (Is 19,22). El Señor hiere y cura a Egipto con la intención de que los habitantes del país del Nilo le reconozcan con el único Dios. Cuando entendemos que bajo la imagen de Egipto palpita la identidad de los judíos infieles a los preceptos de la Ley, palpamos la intervención hacia los judíos perversos para que reconozcan el exclusivo señorío de Yahvé sobre la historia y rechacen cualquier tentación idolátrica.

#### **4.4. Cuarto contexto: Israel, el mediador de Yahvé para la conversión de Egipto y Asiria: Is 19,23-25**

El tercer contexto ha delineado la conversión de todo Israel. El cuarto especifica la conversión de las naciones paganas, representadas bajo la metáfora de Egipto y Asiria; a la vez que muestra cómo Israel pasará a ser la mediación para la conversión de las naciones. En este sentido, el cuarto contexto desve-

---

<sup>27</sup> Conviene que el lector observe que la conjunción copulativa  $\gamma$  que presentan las frases con la estructura sintáctica "*hiere y cura*": puede entenderse también como la conjunción que introduce una proposición circunstancial final; en este sentido podemos traducir: "*hiere con la intención de curar*". La falsa confianza en el Señor, propia del clan de los perversos, expresada con un toque de ironía, aparece bajo la frase: "*Él, que nos ha troceado, nos curará*" (Os 6,1). El Señor se burla de la afirmación del pueblo pecador, pero el texto señala cómo los judíos pérfidos conocen el modo de intervención divina para que los pecadores vuelvan al Señor: "*trocea [...] y después cura*". El Señor, indignado ante la burla de los pecadores, decide exterminarlos para que el señorío divino sobre la historia resplandezca (Os 6,5).

<sup>28</sup> El contenido de Is 57,17-19 está enmarcado en el poema que explicita el consuelo de Dios hacia su pueblo (Is 57,14-21). El Señor se enfureció por la maldad del pueblo y por eso le castigó, pero ahora ha tomado la decisión de curarle. En definitiva, después de herirle se dispone a curarle y a sanarle. El Señor siempre permanece junto a los hombres deshechos y hundidos, metáfora de los israelitas fieles que observan los preceptos del Señor (Is 57,15); el pueblo perverso contra el que el Señor se enoja constituye el símbolo de los hebreos perversos que se burlan del resto fiel (Is 57,16-17).

la el contenido del epílogo del libro de Isaías, cuando Israel y todas las naciones acudirán a Jerusalén para adorar al Señor (Is 66,18-23).

El papel de Israel en el marco diseñado por Egipto y Asiria en el conjunto de Is 19,23-25 representa un aspecto nuevo dentro del AT. La Antigua Alianza y las fuentes extrabíblicas ponen en evidencia la violencia de las relaciones entre Egipto y Asiria, a la vez que destacan cómo Israel ha sufrido la virulencia del país del Nilo y el azote de las potencias del Éufrates. Desde la perspectiva literaria del libro de Isaías, analizaremos tres tipos de relaciones para apreciar la importancia de Israel en referencia a Egipto y Asiria. En primer lugar reseñaremos la posición de Egipto en el conjunto del libro de Isaías; después describiremos el papel de Asiria; y, finalmente, destacaremos la presentación de Israel en el contexto conjunto de Egipto y Asiria.

#### **4.4.1. El papel de Egipto respecto de Israel**

La lectura del libro de Isaías contempla la figura de Egipto en cinco marcos narrativos: el “Libro del Emmanuel” (Is 7-12),<sup>29</sup> los “Oráculos contra las naciones” (Is 13-23),<sup>30</sup> “el Apocalipsis Mayor” (Is 24-27),<sup>31</sup> los “Oráculos sobre Israel y Judá” (Is 28-33),<sup>32</sup> y el conjunto que denominamos “Segundo Isaías”

<sup>29</sup> Invitamos al lector a constatar que en el conjunto denominado “Libro del Emmanuel” (Is 7-12) figura una doble alusión a Egipto. Por una parte, Egipto es ridiculizado bajo el sustantivo de los “tábanos” (Is 7,8) y por la otra se ve humillado por su incapacidad de actuar contra los proyectos del Señor (Is 10,24; 11,11.15).

<sup>30</sup> El lector notará que además del oráculo contenido en Is 19,16-25, el oráculo presente en Is 19,1-15 es muy duro contra el país del Nilo, cuya destrucción prevé. Apreciamos, empero, cómo el desastre de Egipto no es fruto de la casualidad, sino obra del Señor: Dios confunde a los consejeros de Egipto (Is 19,14) que llevan al país al desastre (Is 19,15); aún así, Dios no confunde a los egipcios por capricho, sino para que descubran lo absurdo de la idolatría que practican (Is 19,3.12). Is 20 anuncia la derrota de Egipto. El profeta Isaías camina desnudo como presagio de la derrota de Egipto y Etiopía (Is 20,3), y también como símbolo de la deportación de los egipcios a Asiria (Is 20,4). El signo del profeta denuncia la imprudencia de Judá, que deposita la confianza en las tropas del faraón (Is 20,5-6). El oráculo contenido en Is 23,1-18 refleja la relación comercial entre Tiro y Egipto (Is 23,3), y el espanto del país del Nilo, enterado de la caída de Tiro (Is 23,5).

<sup>31</sup> Como sabemos, la conclusión del llamado “Apocalipsis Mayor” (Is 24-27) afirma que cuando suene la gran trompeta retornarán los dispersos en Asiria y los dispersos en Egipto para postrarse ante el Señor en Jerusalén.

<sup>32</sup> La perícopa Is 30,1-7 critica el pacto entre Israel y Egipto. El texto fundamenta la inutilidad del pacto en razones teológicas: fracasará porque no es una alianza inspirada por Dios y ha sido realizado de espaldas al Señor (Is 30,1). Pero, como puede apreciar

(Is 40-55).<sup>33</sup> Las referencias a Egipto permiten discernir una gradación respecto a la percepción teológica de la potencia del Nilo, pues el país que aparece bajo el manto de la idolatría acaba convirtiéndose en pueblo de Dios.<sup>34</sup> Veámoslo. En primer término, las alusiones isaianas ridiculizan Egipto (Is 7,18), le humillan (Is 10,24; 11,11.15; 19,16-17; 36,6), le condenan (Is 19,1-15), anuncian su fracaso (Is 20,1-6), señalan su espanto (Is 23,5) y le presentan subordinado a Israel (Is 43,3; 45,14). En segundo lugar, la profecía isaiana fustiga el pacto entre Israel y Egipto por razones teológicas provenientes de la idolatría (Is 30,1-7), y en menor medida por la debilidad de los egipcios (Is 36,6; 37,25). Finalmente, la voz profética muestra cómo el Señor no abandona Egipto: le hiere para curarle (Is 19,22), para hacerle servidor (Is 19,23), y convertirlo el pueblo de su propiedad (Is 19,25).

#### 4.4.2. El papel de Asiria en relación con Israel

La lectura del texto isaiano destaca la presencia de Asiria en el ámbito de cinco marcos narrativos: El “Libro del Emmanuel” (Is 7-12),<sup>35</sup> los “Oráculos contra las Naciones” (Is 13-23),<sup>36</sup> “el Apocalipsis Mayor” (Is 24-27),<sup>37</sup> “el Apéndice Histórico” (Is 36-39),<sup>38</sup> y el conjunto textual que conforma el Segundo Isaías (Is 40-55).<sup>39</sup> Las alusiones se pueden sistematizar en tres aspectos. En primer lugar, el texto destaca la ferocidad de Asiria, especialmente contra los egipcios (Is 20,24), los caldeos (Is 23,13) y los israelitas (Is 52,4).<sup>40</sup> En segundo término, muestra cómo Asiria es el instrumento empleado por Dios para castigar a su pueblo (Is 7,18.20; 8,7; 10,5); sin embargo, en el casti-

---

el lector, es Is 31 el que aporta el argumento decisivo contra el pacto: “*Los egipcios son hombres y no dioses*” (Is 31,1). El error de Judá no radica en la estrategia militar, sino en sustituir la capacidad de Dios para intervenir en la historia por la inoperancia de los ídolos representados por los egipcios. El libro de Isaías, más adelante, fustiga la política de alianza con Egipto emprendida por Ezequías (Is 36,9), en la que subraya, sobre todo, la inoperancia egipcia: el país del Nilo es la caña cascada (Is 36,6) asolada por Asiria (Is 37,25). El lector puede consultar; A.M. BEUKEN, *Isaiah II* (Leuven Belgium 2000) 327-406.

<sup>33</sup> Conviene que el lector se fije en que el Segundo Isaías (Is 40-55) recuerda que el pueblo bajó a Egipto para residir allí como inmigrante (Is 52,4), pero el profeta del Consuelo subordina Egipto a Israel: el Señor daría Egipto para rescatar a su pueblo (Is 43,3), también anuncia que las riquezas de Egipto pertenecerán a Jerusalén (Is 45,14).

<sup>34</sup> Con la intención de que el lector pueda apreciar la gradación teológica de los textos, en referencia a su cronología, sugerimos que consulte: J.VERMEYLEN, *Du Prophète Isaïe à l'Apocalyptique* (Paris 1977) 197-221.252-280.320-324.

go que Asiria inflige al pueblo de Dios, emplea la soberbia: la Gran Potencia intenta suplantar la soberanía divina y por eso el Señor la destruye (Is 10,4; 36,6; 37,5). Finalmente, la voz profética señala cómo Asiria es rehabilitada por el Señor y definida como la obra nacida de las manos de Dios (Is 19,25).

#### 4.4.3. La relación de Egipto y Asiria con Israel

El papel conjunto de Egipto y Asiria respecto de Israel aparece en cuatro marcos narrativos: el “Libro del Emmanuel” (Is 7-12),<sup>41</sup> los “Oráculos contra las

<sup>35</sup> El “Libro del Emmanuel” (Is 7-12) explica cómo el Señor derrotará a Asiria (Is 10,24; 11,15) y recogerá a los dispersados de su pueblo (Is 11,11.15). Asiria se convertirá en la mediación empleada por el Señor para castigar a su pueblo (Is 7,18.20; 8,7; 10,5), pero el Señor fustigará la soberbia del rey asirio y salvará a su pueblo (Is 10,24); la idolatría del monarca asirio es la expresión externa de la idolatría asiria (Is 10,12). Finalmente, el Señor embestirá contra Asiria, metáfora de Babilonia, para que puedan volver los deportados de la misma manera que volvieron los cautivos de Egipto (Is 11,10-16). A fin de que el lector pueda ahondar en la naturaleza absurda de la idolatría, sugerimos consultar: F. RAMIS, *El triunfo de Yahvé sobre los ídolos: Is 40,12-44,23*, (Barcelona 2002). J.L. KOOLE, *Isaiah III* (Kampen Netherlands 1997) 81-117.

<sup>36</sup> Es preciso que el lector observe que además de Is 19,16-25, los “Oráculos contra las naciones” manifiestan la dureza divina contra Asiria: Dios, en su tierra, Israel, aplastará Asiria, y el imperio orgulloso dejará de oprimir al pueblo de Dios (Is 14,24). La ferocidad de Asiria queda patente en la crueldad que manifestó contra los caldeos (Is 23,13). También Asiria derrotará a los egipcios y los llevará a la cautividad (Is 20,4), así los habitantes de la costa reconocerán la debilidad de Egipto y comprenderán el error de pactar con el país del Nilo (Is 20,6).

<sup>37</sup> El contenido del “Apocalipsis Mayor” (Is 24-27) refiere cómo el Señor sacudirá las espigas desde el Éufrates hasta Egipto, pero también muestra como recogerá de uno en uno a los israelitas; igualmente al son de la trompeta hará retornar a los que fueron deportados a Asiria y a los que fueron dispersados en Egipto (Is 27,12-13).

<sup>38</sup> El “Apéndice histórico” (Is 36-39) muestra la prepotencia de Asiria asimilándola a la pretensión idolátrica (Is 36,6; 37,5); resalta los insultos del rey de Asiria contra el Dios vivo (Is 36,13-19; 37,4), y señala cómo el Señor, por causa de la idolatría, hace retornar al rey de Asiria a su tierra, donde le dará muerte a espada (Is 37,7.38).

<sup>39</sup> El Segundo Isaías recuerda la opresión ejercida por Asiria contra Israel (Is 52,4). Para ahondar en la cuestión, nos atrevemos a sugerir al lector que consulte: F. RAMIS, *Isaías 40-66* (Bilbao 2008) 69-89.

<sup>40</sup> Recordemos que Isaías únicamente menciona que Israel bajó a Egipto para residir allí como emigrante, mientras que de Asiria se dice expresamente que oprimió a Israel (Is 52,4).

<sup>41</sup> Conviene en que el lector se fije en el hecho de que el Señor usa el poder de Egipto y de Asiria para fustigar a su pueblo, Judá (Is 7,18).

Naciones" (Is 13-23),<sup>42</sup> "el Apocalipsis Mayor" (Is 24-27),<sup>43</sup> y el "Segundo Isaías" (Is 40-55).<sup>44</sup> Maticemos la cuestión en cada marco narrativo. En primer término, la profecía muestra cómo el Señor se vale de Egipto y Asiria para castigar el pecado de Israel (Is 7,18). Seguidamente, relata cómo Dios flagela a Egipto y Asiria para rescatar al resto de su pueblo que sufre el oprobio de la potencia del Éufrates y del país del Nilo (Is 10,24; 11,11.15; 27,12; 52,4). En tercer término, la voz profética constata cómo el pueblo de Israel se avergüenza de haber depositado la confianza en Egipto en el momento en que percibe cómo Asiria conduce al exilio a los habitantes del País del Nilo (Is 20,3). Finalmente, la voz isaiana refiere cómo, en los últimos tiempos, Israel pasará a ser el mediador de la salvación de Egipto y Asiria (Is 19,24).

## 5. Síntesis teológica e histórica del significado de Is 19,16-25

### 5.1. Síntesis teológica

Como observábamos en el apartado anterior, la profecía de Isaías muestra una gradación en la relación de Egipto con el Señor. Al principio, Egipto aparece como el pueblo humillado y subordinado a Israel; seguidamente, el texto fustiga el pacto de Israel con Egipto, pues interpreta el tratado como una deslealtad de Israel hacia la alianza con el Señor; finalmente, la profecía muestra cómo, al final de los tiempos, Egipto pasará a ser pueblo de Dios. De manera semejante, podemos apreciar una evolución en la relación de Asiria con el Señor. Asiria aparece como la potencia feroz; después se convierte en el instrumento empleado por Dios para fustigar a su pueblo; y, fi-

---

<sup>42</sup> Como observará el lector, además de Is 19,16-25, aparecen textos que reflejan cómo el Señor conforta a su pueblo diciéndole que asolará Asiria como en otro tiempo arremetió contra Egipto (Is 10,24). Dios levantará su mano contra Egipto y Asiria para rescatar al resto de su pueblo (Is 11,11.15). El pueblo pagano de Asdod constituye una metáfora del pueblo de Dios cuando abandona la confianza en el Señor para establecer alianzas con las potencias paganas, metáfora de los ídolos. En este sentido, el pueblo de Israel se avergonzará de haber puesto su confianza en Egipto, el día en que el rey de Asiria lleve al exilio a los habitantes del País del Nilo (Is 20,3).

<sup>43</sup> Conviene que el lector observe que el Señor abatirá a Egipto y Asiria y recogerá a Israel para llevarlo a Jerusalén (Is 27,12).

<sup>44</sup> El Señor anuncia la liberación de su pueblo, oprimido en otro tiempo por Egipto y Asiria (Is 52,4).

nalmente, gracias a la mediación de Israel, pasa a ser la obra nacida de las manos del Señor.

El texto isaiano muestra también la evolución de la relación conjunta de Egipto y Asiria con Israel y con el Señor. Al inicio, el Señor se vale de la fuerza de Egipto y Asiria para castigar el pecado de Israel; después la profecía destaca cómo el Señor arremete contra Egipto y Asiria para rescatar al resto de Israel; seguidamente, Israel se avergüenza de haber depositado la confianza en Egipto, menospreciando la alianza pactada con el Señor; y, en último término, la voz profética destaca la mediación de Israel en la salvación de Egipto y Asiria.<sup>45</sup>

El proceso que acabamos de exponer referente a la relación de Egipto, Asiria e Israel con el Señor aparece también, respecto de la relación a Egipto, en Is 19,16-25. En primer lugar, Egipto tiembla ante la amenaza del Señor y se llena de miedo por el terror con que le embiste Judá (Is 19,16-17); seguidamente, la pericopa relata la conversión de Egipto y destaca cómo el Señor salvará los habitantes del país del Nilo (Is 19,18-22); después el texto resalta la amistad que nacerá entre Egipto y Asiria (Is 19,23-24); y, finalmente, la profecía enfatiza cómo Egipto pasará a formar parte del pueblo de Dios (Is 19,25). En definitiva, Egipto deja de ser la nación humillada y subordinada a Judá y se convierte en una porción del pueblo de Dios. Aunque Is 19,16-25 no refiere, en la forma en que lo hace con Egipto, el proceso teológico de Asiria, también destaca cómo Asiria recibe, como Egipto, la bendición del Señor, y pasa a ser la nación sostenida en las manos de Dios (Is 19,23-25).

Desde la perspectiva teológica, el contenido de Is 19,16-25 constituye una síntesis del proceso de conversión que ofrece el libro de Isaías dirigido a Israel y a todas las naciones (cf. Is 66,18-23). Como decíamos antes, Egipto constituye la metáfora que revela la identidad de los judíos paganizados de Jerusalén, mientras la comunidad de judíos fieles, el resto de Israel, aparece bajo la simbología de Judá. El mensaje de Is 19,16-22 señala cómo el Señor, que hiere y cura, provoca la conversión de los egipcios, símbolo de los judíos perversos; con ése gesto todo el pueblo hebreo queda nuevamente consagrado al Señor.

Hay que observar que el conjunto de Is 19,16-22 menciona Judá, mientras Is 19,24-25 habla de Israel, lo que permite intuir un cambio entre la perspectiva

---

<sup>45</sup> Establecer con precisión la cronología de los textos es difícil; sugerimos que el lector consulte: J.VERMEYLEN, *Du Prophète Isaïe à l'Apocalyptique I* (Paris 1977).

teológica propuesta por Is 19,16-22 y la ofrecida por Is 19,23-25. Por una parte, el mensaje de Is 19,16-22 se refiere a la conversión de todo el pueblo: los judíos piadosos están representados bajo la simbología de Judá, mientras los judíos infieles aparecen bajo la metáfora de Egipto. Desde ésa perspectiva el contenido de Is 19,16-25 sintetiza el proceso de conversión propuesto en la obra isaiana: una vez que todo el pueblo se ha convertido (Is 19,16-22), el contenido de Is 19,23-25 muestra cómo Israel, el puente geográfico que une Egipto y Asiria, pasa a ser la calzada entre Egipto y Asiria; es decir, la mediación que pone fin a la violencia entre las dos potencias, símbolo de la confrontación entre las naciones.

El proyecto de conversión propuesto por el libro de Isaías figura de forma sintética en Is 19,16-25. El Prólogo describe la maldad del pueblo (cf. Is 1,10-20), pero señala cómo en el seno de la nación pecadora resplandece un resto fiel a los mandamientos divinos (Is 1,9).<sup>46</sup> La identidad del pueblo pecador aparece en Is 19,16-22 bajo la metáfora de Egipto, mientras la imagen del resto fiel figura bajo la simbología de Judá. El Cuerpo del libro (Is 2,1-66,17) explicita, entre muchos otros temas, la manera en que el resto fiel, con la ayuda de Dios, propicia la conversión de todo el pueblo.<sup>47</sup> El resto fiel, los israelitas piadosos, figura en Is 19,16-22 bajo la simbología de Judá, pero también tras la metáfora de la lengua de Canaán y la estela dedicada al Señor: ambos símbolos, la lengua y la estela, patentizan el testimonio que el resto fiel, Judá, ofrece a los judíos impíos representados bajo la imagen de Egipto. La decisiva intervención divina que provoca la conversión de Egipto, símbo-

---

<sup>46</sup> Un matiz importante que conviene que el lector observe. Si entendemos que el Siervo de Yahvé está constituido por la comunidad fiel al Señor, podemos discernir que es el Siervo de Yahvé el mediador de la conversión del Israel impío. De esta manera, el Siervo llega a ser la mediación para la conversión de Israel paganizado y para llevar la luz, metáfora de la salvación, a todas las naciones. Oigamos la voz del texto; dice el Señor: " *Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y retornar a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones para que lleves mi salvación de uno a otro confín de la tierra*" (Is 49,6). La comunidad de los judíos fieles provoca la conversión de los judíos injustos y, una vez que Israel se ha convertido, todo el pueblo hace llegar la salvación a toda la tierra (Is 66,18-23). Le lector puede consultar, para mayor precisión, K. BALTZER, *Deutero-Isaiah* (Minnapolis MN 1999) 305-311.

<sup>47</sup> A nuestro parecer, bajo la mención del Siervo de Yahvé se oculta la alusión al resto fiel; el Siervo entrega su vida, con la que propicia la conversión del Israel infiel. Sugérimos al lector que consulte: M.MASINI, *Il Servo del Signore* (Milano 1998). J. GOLDINGAY, *Isaiah 40-55* (New York 2005) 363-460.

lo de los israelitas impíos, figura mediante la frase: “*El Señor herirá a los egipcios [...] y enseñada los curará*” (Is 19,22). De esta manera cuando todo Israel se haya convertido al Señor pasará a ser la mediación salvadora de toda la humanidad, reflejada bajo el simbolismo de Egipto y Asiria, metáforas de las naciones paganas convertidas al Señor (cf. Is 66,18-23).

## 5.2. Síntesis histórica

Muerto Alejandro Magno (323 aC), su imperio se dividió, después de varios repartos y cruentas guerras, entre los *diodocos*. Tolomeo se hizo con el control de Egipto, y más tarde, tomó posesión de Palestina y Fenicia. Seleuco, después de apoderarse de Babilonia (312/11 aC), extendió sus dominios hacia Siria e Irán. La batalla de Isos (301 aC) estabilizó los dominios de Tolomeo y Seleuco; pero, aún así ambos monarcas continuaron disputándose el control de Palestina y Fenicia. Los conflictos entre los dos reyes, por el dominio de Palestina y Fenicia, dieron lugar a las guerras sirias.<sup>48</sup>

Mientras los tolomeos dominaron Palestina, no alteraron la administración implantada durante el imperio de Alejandro. El sumo sacerdote, según parece, era el responsable de recaudar los tributos exigidos por la corona toloimea. También se inició la emigración de judíos hacia Egipto. La Carta de Aristeas<sup>49</sup> señala, en este sentido, cómo Tolomeo I se llevó prisioneros judíos a Egipto (312 aC). Más adelante, el sumo sacerdote Onías II rehusó enviar los impuestos, seguramente, a Tolomeo III; por esta razón, el tobíada José se hizo responsable de la recaudación fiscal que debía ser enviada a Egipto. Pero los tobíadas, hacia el año 220 aC, abandonaron su lealtad a los tolomeos<sup>50</sup> y se decantaron por los seléucidas.

---

<sup>48</sup> . Tolomeo I contra Antíoco I (274-271 aC), Tolomeo II contra Antíoco II y Antígono Gónates (260-253 aC), Tolomeo III contra Seleuco II (246-241 aC), Antíoco III contra Tolomeo IV (221-217 aC), que derrotó a los tolomeos en Rafia (217 aC). Los conflictos continuaron hasta que Tolomeo V (203-181 aC) fue derrotado por Antíoco III (223-187 aC) en Pánium (200 aC), y Palestina pasó al dominio seléucida. En definitiva, los tolomeos rigen Palestina entre el año 301 aC y el 200 aC; mientras los seléucidas gobernarán, establemente, desde el año 200 aC hasta 162 aC, en que estallan las revueltas macabeas. H. BENGTON, *Historia de Grecia* (Madrid 1986) 269-316.

<sup>49</sup> *Carta de Aristeas*, vv. 4.12.

<sup>50</sup> Es oportuno recordar que sólo el hijo menor de José, Hircano, se mantuvo fiel a los tolomeos y se retiró a Jordania oriental.

Los habitantes de Palestina sufrieron las consecuencias de las guerras sirias; especialmente los efectos de las luchas entre Antíoco III y Tolomeo IV en la batalla de Rafia, al sur de Palestina; como también las luchas entre Antíoco III y Tolomeo IV resueltas a favor de los seléucidas en la batalla de Panium, Baniyas, cerca de las fuentes del Jordán. La victoria seléucida sobre los tolomeos y la alianza de los tobiadas con los seléucidas, propició que los judíos, cuando los seléucidas tomaron el control de Palestina, tomaran las armas contra la guarnición tolomea de Jerusalén y recibiesen a Antíoco III con entusiasmo (200 aC).<sup>51</sup> Antíoco III encontró en Judea y Jerusalén un partido simpatizante, el rey había negociado con el partido afin a su causa un nuevo estatuto de provincia dotada de templo para la antigua región de Yehud.<sup>52</sup> Jerusalén quedó constituida como la “Ciudad del Santuario”. Antíoco mostró gran consideración con los judíos:<sup>53</sup> permitió que los judíos fugitivos regresaran a su casa, decretó la supresión de impuestos durante tres años, garantizó a los judíos la posibilidad de vivir conforme a la Ley, prometió una ayuda económica estatal para el mantenimiento del culto, liberó al clero del pago de impuestos y decretó la reparación del templo.<sup>54</sup>

La influencia helenista pasó a ser muy importante en Yehud durante el siglo III aC.<sup>55</sup> El impacto de la cultura griega propició un cisma dentro de la comunidad judía. Por una parte, muchos judíos se helenizaron y consideraron la re-

---

<sup>51</sup> FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XII, III, 3.

<sup>52</sup> FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XII, 138.

<sup>53</sup> Mención de la confirmación de los privilegios de los judíos; FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XII, 129-135.

<sup>54</sup> Si el lector desea una explicación sintética de la situación de Palestina durante los periodos tolomeo y persa, sugerimos que consulte: J.MAIER, *Entre los dos Testamentos* (Salamanca 1996) 162-168.

<sup>55</sup> . Debemos recordar que la presencia griega en Palestina es anterior a la instauración del imperio de Alejandro (333-323 aC). A partir del siglo VI aC numerosos lugares financieros se habían establecido en las costas de Egipto, Palestina y Siria meridional (Celesiria). La cerámica muestra muchas piezas importadas de Grecia. Numerosas monedas locales prealejandrinas pueden atribuirse a grabadores griegos. La irradiación de la cultura griega se extendió, sobre todo, desde las colonias griegas fundadas a partir de la conquista de Alejandro: Sebaste (Samaría), Filoteria (sur de Galilea), Escitópolis (Bet-Shean) y Tolemaida (Acre). Es conveniente ahondar en el proceso histórico por el que la presencia griega fue creciendo en Palestina durante la época prealejandrina: E.-M. LAPERROUSAZ, *La Palestine a l'Époque Perse* (París 1994) 261-287. O. LIPSCHITS – M. OEMING, *Judah and tehe Judeans un the Persian Period* ( Winona Lake, Indiana 2006).

ligión y las costumbres judías como una realidad anticuada opuesta al progreso. Por otra, apareció una comunidad, fiel a la tradición judía, que vivía la fe en las adversidades y recibía el menosprecio de los judíos helenizados.

Esta perspectiva muestra cómo las cuatro primeras adiciones que figuran en Is 19,16-25 (Is 19,16-17; 18; 19-20; 21-22) revelan los conflictos entre los judíos piadosos y los helenizados. Las adiciones manifiestan que al final de los tiempos, "aquel día", acabará la violencia que ejercen los judíos paganizados, representados por Egipto, contra la comunidad fiel al Señor, simbolizada bajo el término Judá. Pero el texto no se limita a señalar la finalización del conflicto, va mucho más allá. Por una parte, enfatiza el triunfo de la comunidad fiel, Judá, sobre la población helenizada, Egipto (Is 19,16-20). Por otra, destaca cómo el Señor no permitirá la muerte de los judíos paganizados, sino que recalca cómo Dios actuará a favor suyo para que se conviertan. En definitiva el contenido de Is 19,16-22 no tan sólo proclama el fin de la violencia en el seno de la comunidad judía, sino que destaca cómo la intervención divina provocará la conversión de la comunidad infiel. De esta manera, todo el pueblo manifestará la gloria de Dios y hará posible que las naciones se dirijan a Jerusalén para adorar al Señor (Is 66,18-23).

La quinta adición (Is 19,23-25) no nace del enfrentamiento entre la comunidad fiel y la comunidad impía. Hay que notar que las cuatro primeras adiciones usan el nombre "Judá", mientras que la quinta se vale de la palabra "Israel"; de manera semejante las cuatro primeras adiciones aluden a Egipto, y la última menciona a Egipto y Asiria. Debemos recordar que la obra de Isaías asimila el poder de Asiria con la autoridad de Babilonia; desde esta perspectiva, Asiria pasa a ser el símbolo de los sucesivos imperios mesopotámicos que fustigaron Israel.<sup>56</sup> El origen de la quinta adición nace entre el cañamazo de terror que provocaron, entre los habitantes de Judá, las cuatro primeras guerras sirias entre tolomeos y seléucidas (274-271; 260-253; 246-241; 221-217 aC); y también, aunque sea en menor medida, en los preparativos que hicieron Antíoco III y Tolomeo IV para la batalla de Rafia (217 aC), y

---

<sup>56</sup> Recordamos al lector que ambos imperios, Asiria y Babilonia, cayeron, según Is 10,13 y 13,14, porque practicaban el mismo tipo de idolatría: las dos potencias quisieron equipararse al Altísimo, y el intento de asimilarse a Dios equivale a la idolatría. El lector puede consultar para mayor información: F. RAMIS, "Babilonia, metáfora del ídolo caído"; en J.CAMPOS / V.PASTOR (eds.), *Congreso Internacional: Biblia, Memoria Histórica y Encrucijada de Culturas* (Zamora 2004) 559-566.

los que realizaron Antíoco III y Tolomeo V, que culminaron con la batalla de Panium (200 aC).

La división de la comunidad judía a mediados del siglo III aC provocó la redacción de las cuatro primeras adiciones (Is 19,16-22); y, el enfrentamiento entre tolomeos y seléucidas durante las guerras sirias (siglo III aC) dio lugar a la quinta adición. Los judíos, dolidos por la división de la comunidad y atemorizados por el conflicto de las guerras sirias, vislumbraron para el final de los tiempos, *"aquel día"*, la concordia de todo Israel, el fin de la violencia entre las naciones, y la reunión de todos los pueblos, junto a Israel, en la Ciudad Santa, para adorar al Señor.

## 6. Conclusión

La persecución desencadenada por los judíos paganizados contra la comunidad fiel, unida al terror provocado por las guerras sirias, favoreció, en el seno del pueblo hebreo, la evolución de la apocalíptica. La comunidad fiel de Jerusalén redactó las cuatro primeras adiciones (Is 19,16-17.19-20.21-22) en las que vislumbraba cómo al final de los tiempos, *"aquel día"*, cesaría la violencia ejercida por el grupo infiel contra la comunidad piadosa, a la vez que tendría lugar la conversión de los judíos helenizados. Las cuatro primeras adiciones revelan la esperanza de la comunidad fiel de que, con la intervención de Dios, acabará la persecución que los impíos ejercen contra los fieles. Estas cuatro adiciones reflejan el enfrentamiento que el helenismo sembró en el seno de la comunidad judía, a la vez que recalcan la victoria de los judíos fieles, al final de la historia. En definitiva, el contenido de Is 19,16-22 enfatiza la esperanza de los judíos fieles en la victoria del plan de Dios, que consiste, en primer lugar, en que todo Israel se convierta al Señor.

El libro de Isaías no se conforma con revelar la conversión de todo Israel, sino que recalca cómo Israel convertido atraerá a todas las naciones a Jerusalén para adorar al Señor (Is 66,18-23). Por esta razón la quinta adición (Is 19,23-25) complementa el contenido de las cuatro primeras; muestra cómo Israel convertido se reunirá con todas las naciones, simbolizadas bajo la mención de Egipto y Asiria, para adorar al Señor. El origen de la última adición proviene de la comunidad fiel de Jerusalén, que, atemorizada por el terror de las guerras sirias y por los preparativos bélicos que desembocaron en las batallas de Rafia y Panium, vislumbra para el fin de los tiempos el final de la violencia entre los pueblos. Todo Israel, convertido, vuelve a ser la

heredad del Señor, a la vez que pasa a ser la calzada que une Egipto y Asiria; de esta manera el pueblo redimido conduce a todas las naciones, simbolizadas bajo la mención del país del Nilo y los imperios del Éufrates, a adorar al Señor en la Montaña Santa.

La violencia de las grandes potencias (Asiria, Egipto) enlutó el horizonte del Próximo Oriente Antiguo, quebró el ánimo de los reinos pequeños (Israel, Judá) y el corazón atribulado de los pobres (los judaítas fieles). Ahora bien, como bien sabemos, la violencia de los poderosos contra los débiles no quedó circunscrita a las coordenadas históricas del Mundo antiguo, ni se ciñó a los imperios mesopotámicos que fustigaban Israel con la mayor vesanía. La violencia impera también hoy nuestras tierras latinoamericanas; las grandes potencias, de uno u otro signo, explotan sin cesar las riquezas y cercenan las raíces culturales y religiosas de nuestros pueblos. ¿Cuál es el fin de la violencia? Como hemos señalado, un país pequeño, Israel, sirvió de mediación para la reconciliación universal; un país pobre fue el artífice, con el auxilio divino, del ocaso de la violencia y el estallido de la paz universal. Cuando las grandes potencias (Asiria, Egipto), dejaron de explotar a la nación pequeña (Israel) el alba de la paz iluminó la tierra; sin duda, la paz social es el fruto maduro de la justicia social para todos y, como es obvio, la batalla por la justicia se libra desde la opción preferencial a favor de los pobres y oprimidos.